

«Lineamenta» del Sínodo para América

Presentación del card. Jan P. Schotte, c.i.c.m.

Secretario General del Sínodo de los obispos

Introducción

La publicación de los Lineamenta señala un momento ciertamente significativo en el proceso de preparación de la Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América. Con dicho documento, en efecto, se proponen las *grandes líneas* que servirán de guía en la estructuración de las reflexiones sobre el tema de la Asamblea sinodal: «Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América». El tratamiento de una temática tan importante para la Iglesia que está en América se inscribe en el marco más amplio de otras Asambleas especiales referidas a otros continentes o regiones, algunas de las cuales ya han tenido lugar en el pasado cercano, o bien nutrirán la agenda de los próximos años con los cuales se concluye el segundo milenio.

Antecedentes históricos

La idea de una Asamblea de carácter sinodal referida al continente americano nace cuando, por primera vez, el Papa Juan Pablo II sugiere la atenta evaluación de la oportunidad de su realización en su discurso del 12 de octubre de 1992, al inaugurar las sesiones de la IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano en Santo Domingo. Posteriormente, en la carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, del 10 de noviembre de 1994, en el número 38, el Santo Padre manifestó explícitamente su intención de convocar una Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América con el objeto de afrontar la problemática de la nueva evangelización en todo el continente. Ésta será, por lo tanto, la quinta Asamblea especial celebrada por el Sínodo de los obispos desde su institución por el Sumo Pontífice Pablo VI el 15 de septiembre de 1965: la primera fue dedicada a los Países Bajos en 1980; la segunda, celebrada en

1991, se refería a Europa; la tercera, consagrada a África, se desarrolló en 1994; y la cuarta, sobre la Iglesia en Líbano, tuvo lugar en 1995.

Inmediatamente después del anuncio oficial de esta Asamblea especial para América, el Santo Padre nombró un Consejo presinodal de la Secretaría general del Sínodo de los obispos, el cual está compuesto por 19 miembros, en su mayoría obispos de América. La función de este Consejo presinodal es secundar la Secretaría general del Sínodo de los obispos en las diferentes fases de la preparación de la Asamblea especial.

Según el *Ordo Synodi*, que reglamenta el desarrollo de los Sínodos, las etapas principales de la preparación de una Asamblea especial se dividen en dos fases a las cuales corresponde la publicación de dos documentos: los *Lineamenta* y el *Instrumentum laboris*. La preparación mediata comienza con el primero de estos documentos, el cual no es otra cosa que una breve presentación del tema de la Asamblea sinodal junto con una serie de preguntas cuyo objetivo es suscitar una reflexión profunda a todos los niveles de la comunidad eclesial. Teniendo en cuenta los frutos de esta reflexión, las Conferencias episcopales y los demás organismos eclesiales interesados preparan cada uno las propias respuestas a las preguntas de los *Lineamenta*. En un segundo momento, dichas respuestas son elaboradas y fundidas por la Secretaría general en el *Instrumentum laboris* o *Documento de trabajo* de la asamblea.

Desde el principio, la intención del Santo Padre ha sido siempre dar una respuesta pastoral, a través de la Asamblea especial del Sínodo de los obispos, a las diversas realidades de la Iglesia en América y, al mismo tiempo, iluminar el contexto sociocultural en que vive tanta gente en el continente americano. En esta línea, la Secretaría general del Sínodo de los obispos dirigió una consulta a todos los interesados en el continente, es decir, a las Conferencias episcopales y a los arzobispos *sui iuris* de las Iglesias orientales, así como también a la Curia romana y a la Unión de superiores generales. Tomando en consideración los resultados de esta consulta, adecuadamente elaborados por el Consejo presinodal, el Santo Padre ha formulado así el tema de la Asamblea especial: «Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América». Iluminando el papel central de Jesucristo, el Viviente por excelencia, como camino de conversión, de comunión y

de solidaridad, la Iglesia en América se preparará mejor a celebrar el gran jubileo del año 2000 y cumplirá de este modo más eficazmente el desafío de la nueva evangelización.

Una aclaración se hace necesaria al presentar el tema de esta Asamblea especial desarrollado por los *Lineamenta*. Al hablar en este documento de *Asamblea especial para América*, y no de una *Asamblea Panamericana o Intercontinental*, no se pretende ignorar las evidentes diferencias culturales, sociales e históricas que caracterizan a América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe. Sin embargo, dado que la Asamblea especial del Sínodo de los obispos intenta tratar los problemas comunes a las partes mencionadas, se ha optado por hacer referencia a América como una única realidad geográfica, especificando en cada caso, cuando el contexto lo requiere, las respectivas diferencias.

Toda la Iglesia en América está invitada a participar en este evento histórico en comunión con los pastores del pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos y religiosas, hombres y mujeres consagrados, mujeres y hombres laicos, seminarios y facultades de teología, consejos parroquiales y todas las organizaciones de la Iglesia. Dicha participación será plenamente eficaz si se concreta no sólo en respuestas al cuestionario de los *Lineamenta* sino también en la oración y con las buenas obras de todos y cada uno de los miembros de la Iglesia. De este modo, la celebración de la Asamblea especial, que por su naturaleza es ya expresión de la comunión entre los obispos y de ellos con el Vicario de Cristo, será también manifestación de la unidad de la Iglesia en América.

Objetivo

El objetivo de los *Lineamenta* es doble: por un lado, hacer participar al conjunto de los fieles en el proceso sinodal sobre el tema de la asamblea; por otro, suscitar de parte de los destinatarios directos, a saber, los obispos residenciales, los arzobispos *sui iuris* de las Iglesias orientales, los organismos de la Curia romana interesados y la Unión de superiores generales, respuestas ricas en contenido a fin de elaborar ulteriormente el *Instrumentum laboris*, documento de trabajo de la Asamblea y síntesis orgánica de las respuestas. Por su misma naturaleza, los *Lineamenta* constituyen un documento elaborado para introducir el tema y facilitar la reflexión; por lo tanto, no

debe ser considerado de ningún modo como una anticipación de las conclusiones de la Asamblea especial.

Los *Lineamenta* intentan provocar la reflexión sobre las finalidades que el Santo Padre ha asignado a la Asamblea especial, las cuales pueden ser resumidas según tres proposiciones fundamentales:

- promover una *nueva evangelización* en todo el continente como expresión de la *comunión* episcopal;
- incrementar la *solidaridad* entre las diversas Iglesias particulares en los distintos campos de la *acción pastoral*;
- iluminar los problemas de la *justicia y las relaciones económicas internacionales* entre las naciones de América, considerando las enormes desigualdades entre el Norte, el Centro y el Sur.

Contenido

Los *Lineamenta* comienzan, como es habitual, con una *Presentación* del secretario general del Sínodo de los obispos que explica brevemente las diferentes fases del desarrollo del documento. Sigue una *Introducción*, de tres páginas, que ambienta la Asamblea especial para América en el contexto de la preparación a la celebración del gran jubileo del año 2000, subrayando, además, las características específicas que asume dicha Asamblea sinodal según las finalidades propuestas por el Santo Padre.

El cuerpo principal del documento se divide en cuatro partes. La primera presenta la persona de Jesucristo vivo, muerto, resucitado y presente hoy en la Iglesia, mientras que las otras tres partes están dedicadas, respectivamente, a cada una de las actitudes que los cristianos están llamados a asumir para prepararse al encuentro con el Señor de la historia y de la eternidad.

En la *Primera parte*, al presentar a Jesucristo como Salvador y evangelizador, se invita al encuentro con su persona en el hoy de la historia. Este encuentro tiene lugar en la Iglesia, cuya misión, bajo la guía del Espíritu Santo, es continuar la obra salvadora y evangelizadora de Jesucristo. La Iglesia, a imagen de María evangelizada y evangelizadora, anuncia a los hombres y mujeres del continente americano el mensaje de la buena nueva a través de una nueva

evangelización, que propone a Jesucristo como único camino de verdadera salvación. Se trata de un camino animado por el Espíritu, que congrega en la unidad de la fe a los hombres y mujeres en el pueblo de Dios mientras peregrina hacia el encuentro final con Jesucristo. Es un camino que supone un esfuerzo de todos y cada uno de los cristianos por vivir el presente como un tiempo de salvación, en el cual Jesucristo continúa su obra redentora a través de la Iglesia y por medio del Espíritu Santo.

La *Segunda parte* afronta el tema de la conversión personal y social como el primer paso para prepararse al encuentro con Jesucristo vivo. A fin de motivar la reflexión, se presentan no sólo las luces sino también las sombras, es decir, las realidades peculiares de las sociedades en el continente americano, que exigen un cambio de actitudes de parte de los hombres para permitir el crecimiento de los valores evangélicos. Además, se consideran de modo particular los campos en los que la Iglesia puede trabajar eficazmente por la conversión, así como también los agentes de conversión, cuya misión es promover la renovación interior y la reconciliación entre todos los hombres. Concluyendo esta parte, se examinan atentamente algunas exigencias particulares de conversión, que surgen como resultado de ciertos elementos de división constatables en el continente americano: las diversas formas de discriminación racial, cultural y religiosa, los contrastes y tensiones entre los mismos cristianos, la desigualdad económica entre personas y clases sociales, etc.

Como consecuencia de la conversión, la *Tercera parte* trata el tema de la comunión con Jesucristo vivo y con los hermanos. También aquí se presentan las luces y las sombras de la comunión, tanto a nivel eclesial como en el contexto social del continente americano. Los campos en los que la Iglesia puede trabajar para construir la comunión en ambos niveles son muchos: la promoción de la dimensión comunitaria en la vida litúrgica y sacramental, la educación en la fe, la práctica de la caridad, el ecumenismo, la evangelización de la cultura, etc.

Estos y otros aspectos son analizados como verdaderos desafíos para la Iglesia en América. En esta tarea están llamados a participar todos los miembros de la Iglesia, según la propia vocación y carisma: obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, hombres y mujeres consagrados y laicos. Una atención particular se ha reservado al

papel de la familia y en especial de la mujer, como agentes de comunión.

La solidaridad, que es el tema desarrollado en la *Cuarta parte*, resulta la expresión visible y concreta de la comunión en Cristo. Partiendo del mandamiento del amor fraterno, que Jesucristo dejó a su Iglesia como tarea a realizar, se analizan diversos problemas urgentes que caracterizan el contexto social en el continente americano, según sus distintas realidades culturales. Paralelamente, se presenta la doctrina social de la Iglesia como un instrumento, cuyo mejor conocimiento y mayor profundización pueden contribuir eficazmente a la solución de tales problemas. Esta parte se concluye presentando algunas aspiraciones y desafíos de la Iglesia en América como metas a alcanzar a través de la nueva evangelización.

La próxima etapa: el *Instrumentum laboris*

El próximo objetivo será la redacción del *Instrumentum laboris* o *Documento de trabajo*. La calidad de este documento dependerá esencialmente de la calidad de las respuestas, las cuales, a su vez, dependerán del esfuerzo colectivo de reflexión y de profundización del tema sobre la base del cuestionario. Durante la misma Asamblea sinodal, los contenidos del *Instrumentum laboris* servirán de punto de referencia para las discusiones. Por su misma naturaleza, el *Instrumentum laboris* es un documento preparado para expresar el consenso de las respuestas a los *Lineamenta*, y por lo tanto, como este último documento, no deberá en ningún caso ser considerado como una anticipación de las conclusiones de la Asamblea especial. En efecto, el *Instrumentum laboris* deberá ayudar a centrar los temas que ulteriormente profundizará la Asamblea especial.

Aun cuando toda Asamblea especial está directamente asociada a una o más regiones de la Iglesia, tiene una dimensión universal y por lo tanto está ligada íntimamente con la Iglesia en el mundo entero. La Asamblea especial del Sínodo de los obispos para América no constituye una excepción a esta regla general; al contrario, se inscribe en la dimensión eclesial universal de la Iglesia católica.

En este camino sinodal y en la perspectiva de la nueva evangelización hacia el Tercer Milenio, se presienten frutos abundantes de vida cristiana para el pueblo de Dios que peregrina en América y

para la Iglesia universal. Una vez más en la historia de la salvación resuena el eco de las palabras de Jesucristo Evangelizador: «*Alzad vuestros ojos y ved los campos que blanquean ya para la siega*» (Jn 4, 35).

Concluyendo esta breve y sintética presentación, deseo agradecer a Dios los beneficios que se producirán y que ya se manifiestan al comienzo de este camino sinodal, tanto en favor del pueblo de Dios que peregrina en América, como en favor de la Iglesia universal. Agradezco en particular a los miembros de la Iglesia en América, clérigos y laicos, que han contribuido eficazmente, con sus trabajos y oraciones en favor del Sínodo, acompañándonos hasta este momento histórico para la Iglesia que está en el continente americano.

